

## BIOGRAFÍA DE D. BARTOLOMÉ PASQUAL ARROM 1822 - 1884

AUTOR DE LOS 20 TOMOS DE LAS "MISCELÁNEAS PASQUAL"  
QUE SE CUSTODIAN EN EL "ARXIU DEL REGNE DE  
MALLORCA"

### *D. Bartolomé Pasqual Arrom.*

Durante la primera mitad del siglo XIX bastantes aficionados dedicaron muchas horas al trabajo de copia de documentos históricos. Indagaban afanosamente por descubrir antiguos noticiarios, y al conseguirlos los transcribían con todo cuidado. Así se iban formando las colecciones particulares, a las que añadían, luego, otros trabajos producto de investigación personal en los archivos.

Tal afán se explica si se tiene en cuenta que en dicho tiempo no abundaban los libros publicados referentes a la historia de Mallorca. Los aficionados a tales estudios debían formarse su propia biblioteca, para luego poseer materia de consulta con la que escribir y publicar interesantes notas históricas en libros, reflejando en ellos las vicisitudes de nuestro pasado.

En los siglos anteriores al de las *Luces*, como se calificó al XIX, muchos beneméritos mallorquines fueron anotando en cuadernos cuanto sucedía en sus días. Así se formaron interesantísimos "Noticiarios". Para evitar su extravío y poder aprovechar las noticias que contenían fue preciso que otros los copiaran. Así se salvó mucha documentación, aunque el original se perdió, frecuentemente, con los años.

Desde Salcet, notario, que anotaba en las hojas sobrantes de sus libros de protocolos cuanto sucedía, hasta el benemérito espartero Matías Mut, natural de Lluçmajor, Tortella con su "Olla Podrida" y Jaime Conrado, por citar solamente unos cuantos, hubo otros, incluso anónimos, que nos legaron un tesoro histórico, como complemento de las noticias que nos ofrecen los fondos documentales de los archivos públicos y particulares.

Durante el citado siglo con Bover y Furió se inició ese afán de búsqueda y copia de "Noticiarios" antiguos, a los que se sumó D. Bartolomé Pasqual Arrom. Los tomos manuscritos de Bover, Furió y los

veintiuno de “Misceláneas Pasqual”, representan un formidable esfuerzo de dedicación a la historia de nuestra isla, que tal vez no se ha valorado debidamente. En el “Cronicón Mayoricense”, se recogieron en parte, pero muchas noticias continúan manuscritas en los tomos que se conservan en los archivos o en colecciones particulares.

A toda aquella pléyade de transcritores, que tantas horas dedicaron al servicio de la Historia, debemos gratitud e imperecedero recuerdo. Mi objetivo al dedicar este modesto estudio biográfico al Sr. Pasqual, no es otro que contribuir a saldar una deuda que debemos a tan benemérito amante de nuestra historia, cuya recopilación se custodia en el “Arxiu del Regne de Mallorca”, y que está siendo muy consultada por los historiadores jóvenes isleños.

### *La familia Pasqual.*

Bartolomé Pasqual Arrom nació en Palma de Mallorca, el 23 de Julio de 1822, siendo bautizado al día siguiente en la parroquia de San Miguel. Su casa natal parece ser en el piso primero de una situada en la calle de Olmos, angular con la de Massanet. Dicho inmueble existe todavía, ostentando el N° 15, moderno.<sup>1</sup> Descendía de familia honrada y “benessant”, originaria de Manacor, según el árbol genealógico, que el mismo Sr. Pasqual dejó escrito. En él consta que en la segunda mitad del siglo XVIII el antecesor más alejado que logró hallar, se llamaba Miguel Pasqual, el cual casó con María Gomila, de cuyo tronco descienden sus sucesores, como sigue:

Bartolomé Pasqual Gomila, que enlazó con Juana María Billot.

Miguel Pasqual Billot, con Damiana Fullana.

Bartolomé Pasqual Fullana, con Magdalena Balaguer.

Vicente Pasqual Balaguer, con María Magdalena Arrom, que fueron los padres de BARTOLOMÉ PASQUAL ARROM, quien contrajo nupcias con su prima Ana María Pasqual. De ellos nacieron:

Vicente Pasqual Pasqual, que murió niño.

Damiana Pasqual Pasqual.

Magdalena Pasqual Pasqual.

Vicente Pasqual Pasqual.

<sup>1</sup> Su partida de bautismo, dice: “A los 24 de Julio de 1822, bauticé un niño nacido a las siete de la tarde del día de ayer, hijo legítimo de Vicente Pasqual y de Magdalena Arrom, consortes. Fue su nombre Bartolomé, Miguel, Vicente, Buenaventura Thomás. Sus abuelos paternos, Bartolomé y Magdalena Balaguer, cónyuges, Abuelos maternos, Miguel y Magdalena Vicens, cónyuges. de que doy fe. (Firmado): Juan Vidal, presbítero y vicario de San Miguel”. (Folio 216 del Libro de bautismos de 1812 en 1822”, archivo parroquial de San Miguel, de Palma de Mallorca).

De los padres de nuestro biografiado, podemos añadir que en los libros de "Matrimonis", de la parroquia de Santa Eulalia, de Palma, consta el enlace de Vicente Pasqual Balaguer con María Magdalena Arrom, soltera, hija de Miguel y de Magdalena Vicens. Dichos contrayentes eran naturales de la citada ciudad y vecino de la parroquia de San Miguel el novio y de la de Santa Eulalia la novia. Bendijo la unión el presbítero y vicario de la última, D. Miguel José Ramis.

Fueron los padres de nuestro biografiado D. Bartolomé Pasqual Arrom. De todo ello se deduce que los citados contrayentes ya vivían en Palma, y que el novio aunque de ascendencia manacorense había cambiado definitivamente de población para residir en la capital de la isla.

### *La juventud del Sr. Pasqual.*

Pocas son las noticias que he logrado reunir referentes a los primeros años, pero es interesante una nota que Pasqual escribió.<sup>2</sup> Dice en ella, con motivo de una "Codolada" que halló: "En mi niñez aprendí de memoria una "Codolada" en la celda de un fraile capuchino, pariente mío, que la tenía entre otros papeles, dentro de un cajón, revuelto todo con menzugas de panecillo, higos secos, tabaco del país en polvo, cabos de vela; en una palabra, un verdadero cajón de fraile, entregado a disposición de quatro o cinco chicuelos, que todo se lo revolvíamos. Me acuerdo bien que dicha "Codolada" no llevaba título alguno; que la letra era muy parecida a la del padre Luís de Villafranca, entonces guardián de aquel convento, y que la parte que he transcrito, que es lo único que recuerdo, no llega a la mitad de la composición. La he buscado en vano entre las misceláneas y papeles curiosos de aquel tiempo, y antes de que se pierda del todo la parte que recuerdo, la he copiado".

La circunstancia de ser aquel capuchino pariente suyo, y que frecuentaba Pasqual el convento con otros chiquillos, bien se puede suponer que dichos religiosos fueron sus primeros maestros.

Otra noticia que de su infancia escribió,<sup>3</sup> fue que aprendió de labios de su madre "Los set Parenostres al Patriarca St. Joseph". Y seguidamente añade: "He copiado la precedente poesía religiosa, más que por mérito, por recuerdo de mi buena madre, que en mi niñez me la hacía rezar todas las noches, con los siete Padrenuestros, después del Rosario. En aquel tiempo todo el mundo los decía en mallorquín, tal

<sup>2</sup> Tomo VII, fol 396 y 398.

<sup>3</sup> Tomo VII, fol 399 y 400.

como los he escrito, pero hoy en día han sido sustituidos por otros que hay en castellano, y ya nadie se acuerda de ellos". Con el recuerdo entrañable, nos recuerda el cambio de estos rezos tan nuestros por otros procedentes de otras regiones. Se iniciaba nueva mentalidad hacia otro costumbrismo, impuesto por modernas corrientes, en detrimento de lo nuestro y autóctono.

Otras noticias de la juventud de Pasqual, me las suministró su nieta D.<sup>a</sup> Catalina Palmer Pasqual.<sup>4</sup> Me dijo que su abuelo frecuentaba la casa que en la calle del Sindicato, angular con la de Mora, poseía D. Miguel Palmer, de Lluçmajor, cuyo hijo también llamado Miguel, fue muy amigo suyo. De aquellos días solía referir que con el citado amigo, a escondidas de sus familiares, se inició en el arte de fumar. Mas, habiendo hallado su compadre Palmer, unas puros habanos, se dedicaron, con abuso, a fumadores, siendo el resultado un inesperado mareo. No osaban salir de la habitación en que se hallaban, hasta que les llamaron. Pasqual lo recordó siempre, y le sirvió para moderarse. También decía que en aquella casa se afeitó por primera vez. Pasaron los años, y al morir el propietario de aquel edificio, D. Miguel Palmer, la propiedad urbana se puso en venta. El Sr. Pasqual lo adquirió y, al contraer matrimonio con su prima D.<sup>a</sup> Ana María Pasqual, pasó a vivir en aquella casa. Modernamente ha sido derribada, y en su extenso solar se levantó un inmueble, con pisos. Uno de ellos quedó de propiedad de quien me suministró estas noticias.

#### *Los familiares del Sr. Pasqual.*

Tenía dos hermanas, D.<sup>a</sup> Magdalena y D.<sup>a</sup> Catalina, y dos hermanos, D. José, que era escultor, luego quiso ser procurador y, finalmente, abrazó el sacerdocio, y otro D. Vicente.

Los hijos habidos del matrimonio de Pasqual con su prima Ana María, fueron: Vicente, que murió niño, Damiana, Magdalena y otro Vicente.

D.<sup>a</sup> Damiana casó con D. Miguel Vidal, de cuyo matrimonio hubo una niña, a la que impusieron el nombre de Rosita, la cual contrajo nupcias con el médico D. Bartolomé Monserrat, de cuyo enlace nacieron D. Andrés Monserrat Vidal, cirujano, y D.<sup>a</sup> Magdalena, profesora.

---

<sup>4</sup> Falleció en la residencia de ancianos, del Centro Eucarístico de Palma, en 1978, de más de 80 años. Le debo muchas noticias que aparecerán más adelante. Por ello y su amabilidad, merece gratitud y buen recuerdo. La fecha de su deceso, el 18 de Mayo de 1978.



D. BARTOLOME PASQUAL ARROM

Infatigable investigador de la Historia de Mallorca. Autor de los veinte tomos manuscritos de las "Miscelaneas Pascual", existentes en el Archivo del Reino de Mallorca.



D. Vicente, último de los hijos de nuestro biografiado, estuvo en Puerto Rico. Al regresar de aquella isla, trajo consigo un fonógrafo de la célebre marca que puso en venta su inventor Edison. Casó con D.<sup>a</sup> Josefa Atencia, natural de Madrid. Pasó a residir en la casa que su padre había construido en Santa María del Camí. En ella organizaba reuniones, a las que concurrían las familias distinguidas del pueblo como las de los Cañellas de Cas Sucre, los Cañellas "Tresorers" y de D. Segismundo Morey y otros veraneantes en la localidad. Adornaba muy bien el patio de su manción, y la iluminaba con farolillos multicolores. Al terminar el veraneo organizaba una excursión, muy concurrida siempre. De su matrimonio hubo una hija, D.<sup>a</sup> Anita Pasqual Atencia, la cual contrajo nupcias con el industrial de la citada villa, D. Rafael Serra, que fue alcalde de la población varios años. De este enlace nació D. Miguel Serra Pasqual, en la actualidad médico titular de Consell.

D. Vicente fue funcionario del Juzgado de Primera Instancia, situado en el que fue convento de "Sant Antoniet", en la calle de San Miguel, de Palma. Era muy buena persona, y sabía dibujar con perfección a lápiz.

### *Un Resumen biográfico.*

Tuve ocasión de conocer a la nieta del Sr. Pasqual, D.<sup>a</sup> Rosita Vidal, viuda del médico Sr. Monserrat. Le rogué me diera cuantos datos pudiera de su abuelo. Se ofreció suministrármelos por escrito. Al efecto, recibí una carta que por encargo de dicha señora redactó su hijo D. Andrés, cirujano, interesantísima, y que transcribo seguidamente: "Palma, 13 de Noviembre de 1959. Según manifiesta mi madre, no conoció a su abuelo personalmente, toda vez que falleció este señor en la calle de los Olmos, cuando mi madre tenía un año de edad, en 1885. Pero por referencias de su madre D.<sup>a</sup> Damiana Pasqual, hija de D. Bartolomé, sabe que vivían en Palma en la calle de Sindicato, N.º 97,<sup>5</sup> y que a causa de la epidemia del cólera del año 1870,<sup>6</sup> por mediación de l'amo'n Andreu Bestard Capó... con el cual le unía gran amistad y afecto porque D. Bartolomé estaba de contable en la Banca de D. Miguel Salvá, de la calle de Sindicato,<sup>7</sup> a cuyo esta-

<sup>5</sup> Hoy ostenta el N.º 27 y se trata de edificio moderno sobre el solar donde estaba el antiguo del Sr. Pasqual. En los bajos, está el comercio "Peñañiel".

<sup>6</sup> En realidad fue la de 1865.

<sup>7</sup> Según mis referencias estaba en el patio de la casa N.º 21, en la cual hay un pequeño jardín. Al fondo del mismo, a mano izquierda entrando, parece que estaban las oficinas de dicha Banca Salvá.

blecimiento acudía "Tamo'n Andreu", quien se cuidó de buscarles una casa en Santa María para huir de los estragos de la infección; y fueron a vivir a la casa que hoy es de D.<sup>a</sup> Munda, que en aquel entonces era de una mujer viuda, a quien llamaban "madò Aina",<sup>8</sup> con quien trabaron gran amistad".

"Se da el caso curioso que D. Bartolomé, con objeto de alejar de la epidemia a su esposa D.<sup>a</sup> Ana María, y a su hija Damiana, único fruto del matrimonio en aquel entonces, las envió solas a Santa María y él se quedó en Palma unos días más para terminar sus quehaceres, y cuando pudo marchar a Santa María ya había entrado en vigor la ley de la Cuarentena, y no pudo reunirse con su familia, por lo que fue conducido, para cumplirla, a una casita de viña al comienzo del camino de la acequia del agua de la villa. Allí acudía su esposa e hija para verle de lejos, traerle comida, todavía que no podía acercarse porque tenía dos centinelas a la vista que cuidaban que se cumpliera la Ley de la Cuarentena, cuya misión era evitar el contagio de los del pueblo, y hasta que terminó dicho período de aislamiento, no se le permitió reunirse con su esposa e hija. Mientras estaba allí, se desencadenó gran tormenta de manera que la casita de la viña donde dormía estaba llena de goteras, y terminó por ponerse debajo de la cama".

"Mientras duró la epidemia, aparte de vivir en Santa María y en vista de lo mucho que les gustaba a él y a toda su familia, y de la salud que gozaban, decidió adquirir cuatro solares y empezó la construcción de la casa que habitan sus sucesores.<sup>9</sup> Una vez pasada la epidemia, regresaron a Palma, dejando encargado de las obras a "Tamo'n Andreu Bestard Capó", hombre de su confianza, y como quiera que él había tomado gran cariño al pueblo de Santa María, quiso construir la casa al estilo del país; cada vez que visitaba las obras y observaba que alguna pared o cualquier detalle no se atenía a las normas por él dictadas, ordenaba su derribo inmediato, con nueva construcción. Tanto era el gusto y aprecio que había tomado al pueblo de Santa María, que cuando la tuvo terminada, dejó su empleo en Palma, para poder gozar de la casa citada y de la tranquilidad que en Santa María reinaba.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Se llamaba Ana Rosselló Vidal, la cual había heredado dicha casa de su marido Melchor Gelabert, quien la había obtenido en enfiteusis, en 1842, de Jaime Serra, tejero, hijo de Sebastián. La Ana Rosselló, posteriormente, vendió dicha casa a D. Segismundo Morey, en 13 de Noviembre de 1866.

<sup>9</sup> Su actual poseedor es D. Miguel Serra Pasqual, médico titular de Consell.

<sup>10</sup> Dicho inmueble ostenta el N.º 29, y está situado con fachada a la calle de Bernardo de St.<sup>a</sup> Eugenia (Carretera de Inca), formando esquina con la calle de "Son Dolç". Hoy de "Bartolomé Pasqual".

“L'amo'n Andreu i l'amo'n de Can Guixa,<sup>11</sup> en aquel entonces las dos personas más sobresalientes y de mayor relieve en el pueblo, nombraron a D. Bartolomé Pasqual secretario del Ayuntamiento, y una vez posesionado del cargo dedicó todas sus energías a la organización burocrática de la Secretaría, cosa que consiguió tras denodados esfuerzos, elevando al máximo el prestigio de la citada dependencia municipal. Hasta su llegada, además de precario era muy limitado. D. Bartolomé con sus dotes de organizador, y clara visión de lo que debe ser una Secretaría, consiguió lo que hasta entonces era mera utopía, y elevar el rango de la misma a la que corresponde a una ciudad de primera categoría. Le ayudó eficazmente con los consejos y directrices que le proporcionaba, el secretario del Ayuntamiento de Lloseta, en aquellos días el mejor de los de las islas Baleares, a quien visitaba asiduamente, y dada su clarividencia, asimilaba los consejos que le proporcionaba, y de este modo tras intenso trabajo, que muchos días prolongaba la jornada hasta las tres de la madrugada, poniendo en orden el archivo y sacando copias literales de los documentos para tener siempre constancia de ellos”.

“Al regresar a su casa, a altas horas de la madrugada, todavía le quedaba tiempo para dar rienda suelta a una de sus distracciones favoritas, como es la Astronomía. En el terrado de su casa montó un pequeño observatorio, donde pasó largos ratos en atenta observación de la bóveda celeste, escudriñando con modestos elementos las diversas constelaciones que en el nítido firmamento de Santa María se distinguían. Para este trabajo astronómico, se servía de su nutrida biblioteca, que enriquecía constantemente, pues estaba suscrito a cuantas publicaciones literarias o técnicas aparecían en el mercado, cosa que hoy en día no deja de asombrar, teniendo en cuenta que en aquellos tiempos era muy difícil la adquisición de libros y revistas. No es como ahora que se nos sirven en bandeja”.

“Con objeto de satisfacer su afán inextinguible de saber, mientras comía siempre leía y estaba absorto en hondas reflexiones y conclusiones que sacaba de cuanto pasaba por sus fatigadas pupilas”.

“De natural muy campechano, gozaba del aprecio y estima de todo el pueblo, desviviéndose por complacer a cuantos acudían a su consejo. También las chicas que cortejaban y que tenían los novios en ultramar, le asediaban para que les escribiese sus cartas, pues gozaba fama de hacer los amores “molt garrits”.

“Cuando se desplazaba a Palma, para sus quehaceres, era muy solicitando en las diligencias porque entretenía a los viajeros durante el

---

11 Se llamaba Pedro J. Vich y era el alcalde del pueblo.

penoso viaje, contándoles anécdotas y narraciones que mantenían viva la atención de los mismos”.

“Luego para dar estudios a sus hijos menores, Magdalena y Vicente decidió pasar a residir a Palma. No obstante, periódicamente, se acercaba a Santa María para visitar su casa y amigos. Al final de su vida, y como consecuencia de una afección en los riñones que él atribuía a su estancia en Santa María, le tomó aversión y dejó de visitarla”.

“Una de sus más caras ilusiones, que no pudo ver cumplida, fue dotar al estanque de su casa con una estatuilla que representase a un dios mitológico, pues su muerte le arrebató sin poder ver terminada su obra. Falleció en Palma en el año 1885”. (Siguen detalles de carácter particular). Firmado: Andrés Monserrat Vidal (rubricado)”.

La carta transcrita es un resumen de la vida, trabajos, aficiones y carácter de D. Bartolomé Pasqual. Y todo ello coincide con los pormenores que pude oír de labios de mis familiares.

En efecto, mi abuelo “l'amo'n Andreu Bestard Capó,<sup>12</sup> al frecuentar la Banca Salvá, en Palma, contrajo amistad con el Sr. Pasqual, que perduró toda la vida. De ello y otras consideraciones, se tratará con detalle más adelante. Ahora debo expresar mi agradecimiento a D.<sup>a</sup> Rosita Vidal Pasqual, de quien son las detalladas y oportunas notas que quedan escritas, y que redactó su hijo D. Andrés Monserrat Vidal, con tanta fluidez y amenidad, propias de quien posee el entrañable recuerdo de sus antecesores, en especial de su ilustre bisabuelo, el historiador Sr. Pasqual Arrom.<sup>13</sup>

### *La familia Pasqual, en Santa María del Camí.*

El año 1865 fue aciago para los mallorquines, y particularmente triste para D. Bartolomé Pasqual y los suyos. En dicho año se extendió en la isla una grave epidemia, proveniente de Francia, que sembró la desolación y el espanto en Palma y en casi toda Mallorca.

---

<sup>12</sup> Nació en Santa María del Camí, día 14 de Marzo de 1829, y murió en dicha villa en 1904. Fue industrial muy importante en el ramo de licorería. Había adquirido los alambiques que en dicha villa poseían el farmacéutico D. Jacinto Bestard Pocoví, que fueron la base de la casa “Andrés Bestard e Hijos”, dedicada a la citada actividad, complementada con industrias afines de garrafronería y de conservas. Fue inventor de un procedimiento para clarificar los anisados dulces, que nadie antes de él logró conseguir. Dichos licores aduclorados, tuvieron gran éxito, especialmente en Andalucía, donde se exportaban, y en donde eran conocidos como “Anisados Santa María”, por alusión al pueblo mallorquín de donde procedían. También eran objeto de exportación a Cuba, Puerto Rico y Argentina.

<sup>13</sup> D. Andrés Monserrat Vidal, falleció en Palma, en 14 de Noviembre de 1977.

La causa fue el cólera morbo que a mediados de dicho año produjo tal pánico especialmente en la capital, que no se pensaba más que en la huida a los pueblos del interior, a fin de librarse de aquel mortal azote. Bien claramente lo expresa el Sr. Pasqual en la siguiente y sucesivas notas que tomo de sus "Miesceláneas", que reflejan la trágica situación en que se vivía: "He copiado las precedentes 34 hojas que tratan del asesinato de Berga para distraerme de la triste impresión que me causan las noticias del cólera, que hace quince días devasta esta ciudad. Aún no me siento completamente restablecido del resultado de las tercianas cogí en 1862, y no las tengo todas conmigo. Ayer murió mi amigo D. Jaime Antonio Prohens, quien me había prestado hace poco un libro manuscrito del que he tomado buena parte de las noticias de Berga. R.Y.P.A. (Firmado:) Bartolomé Pasqual".

Con referencia a dicho Sr. Prohens, víctima del cólera, puedo añadir lo siguiente: Murió el 6 de Septiembre del citado año 1865. Era abogado y natural de Felanitx. Desempeñó una cátedra en la Universidad Luliana de Mallorca, cuando se restableció en 1840, y fue uno de los fundadores de la Academia Mallorquina de Literatura, Arqueología y Bellas Artes. Facilitó al Sr. Pasqual mucho material para copiar, como aparece consignado en sus "Misceláneas". Otro entrañable amigo que también falleció en el referido año, aunque no del cólera, fue D. Joaquín M.<sup>a</sup> Bover de Rosselló, el cual también prestaba sus noticiarios al Sr. Pasqual, de los cuales sacaba las notas que más le convenían. El Sr. Bover vivía en los entresuelos de la casa de su amigo D. Nicolás Brondo, situado en la calle de Brondo angular con la de la Unión, cuyo edificio ya no existe. Dicho personaje siguió facilitando libros de Bover a mi biografiado, para su labor de transcripción.

En aquellos días tristes y preocupantes, Pasqual estaba empleado de tenedor de libros en la Banca Salvá. Con frecuencia iba al citado establecimiento el ya referido industrial santamariense D. Andrés Bestard Capó a realizar operaciones bancarias. Se había granjeado la simpatía del Sr. Pasqual, de la cual nació entre ambos una amistad que perduró toda la vida. El visitado aprovechó la ocasión para pedir al visitante si podría proporcionarle una casa en Santa María del Camí para trasladarse a ella con los suyos durante la epidemia. Bestard le dijo que no lejos de su domicilio en la referida villa había una para alquilar, y se concertó la operación. Al día siguiente ya los familiares del Sr. Pasqual se trasladaron al citado pueblo y hallaron casi dispuesto el nuevo domicilio, situado en el ángulo formado por la carretera Palma-Alcudia y el camino de Coanegra. Era un inmueble modesto, propiedad de una viuda conocida por "Madó Aina".<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Se llamaba Ana Roselló Vidal.

El Sr. Bestard había mandado trasladar allí el mobiliario preciso, que ocuparon los nuevos inquilinos. El Sr. Pasqual quedó todavía unos días en Palma para disponer sus asuntos y marchar seguidamente.

Referente a ello escribió en sus "Misceláneas": "Mañana a la madrugada voy a Santa María a unirme con mi familia, por causa de la gran mortandad que hace el cólera en esta capital, desde el día 10 de los corrientes; en este momento, las diez de la noche, no se oye por la calle más que ayes lastimeros y el ruido que hacen los coches fúnebres que transportan los cadáveres. Palma, 13 de Septiembre 1865". Nota de patetismo agudo, que sobrecoge.

Es curioso la celeridad con que pudo la familia Pasqual trasladarse al pueblo que habían elegido, debido al interés que puso su amigo Bestard. La epidemia que estaba ya en auge el día 10, según expresa Pasqual en su nota, quien al día siguiente tuvo su entrevista con su amigo en Palma, y al 12 los familiares de Pasqual ya se instalaron en la villa referida. Tuvieron suerte, pues aquella avalancha de gente hacia los pueblos, originó no pocos recelos entre los moradores, dado lo contagioso de la enfermedad. Las autoridades se vieron precisadas a instalar alrededor de sus localidades los llamados cordones sanitarios, ante el peligro de que el cólera se extendiera. En Santa María el peligro era evidente, ya que además de los inmigrantes, no se podía impedir el tránsito de vehículos hacia el interior de la isla.

Cuando el Sr. Pasqual llegó el 14 Septiembre a la villa, ya se había establecido, horas antes, el citado cordón, y se le informó que para reunirse con sus familiares debía "fer corentena", en alguna casa de las afueras de la población. Al enterarse de ello su amigo Bestard, hizo activas gestiones para proporcionarle alojamiento. Solamente pudo hallar una casita de campo, en la parte N. de la villa, en un lugar poco habitado, denominado "Es Rafal dels Polls". Allí hubo de permanecer los 40 días, que le resultaron casi interminables por las incomodidades que pasó, no obstante los indispensables muebles que le proporcionó su amigo.

En su maleta había traído varios libros para copiar. Aquello fue lenitivo en su soledad. Al terminar la transcripción de uno de ellos, escribió: "Es copia del tomo 11.º de "Miscelánea Histórica Mayoricense", del Sr. Bover, que me ha prestado su heredero usufructuario el Sr. Nicolás Brondo, cuya letra que es coetánea, es muy parecida a la del Sr. D. Antonio Desbrull y Boil. La he escrito en la cuarentena de Santa María, y me ha distraído no poco de las noticias tristes que cada día recibo de los estragos que hace el cólera entre mi familia y conocidos. Septiembre, 22 de 1865". "Apenas concluida de estampar la fecha, he recibido carta de Palma, en la que mi hermano José me avisa la muerte de mi querida hermana María Magdalena, ocurrida

el 20, a las once de la noche. Descansa en paz querida hermana mía, y goza en el Empíreo el premio que has ganado como buena hija, buena hermana y de numerosa familia: haz cumplido tus deberes en este mundo de una manera brillantísima, y tu muerte nos ha sumido en el mayor desconsuelo; el vacío que dejas no se llenará jamás! Séate la tierra leve". Tremendo el patetismo de estas dos notas.

El Sr. Pasqual siguió en su labor de copia de aquel libro de Bover, seleccionando las notas que más apetecía. Así transcribió los "Ofrecimientos y contribuciones de Mallorca", con motivo de la guerra contra Francia. Al final puso el siguiente comentario: "Es copia de la que obra en el tomo 11.º del Sr. Bover. Cuarentena de Santa María, situada en la casita de Can Mitx, en el Rafal dels Polls, y Septiembre, 23, de 1865".

Dicha "casita" ya no existe. En 1974 o 1975, fue derribada por su propietario, debido a su estado ruinoso. Tenía un solo "aigovés, el portal de entrada y sin ventanas. Junto a ella una cisterna, o sea, la típica construcción de "casetes de camp" mallorquinas.

En tal "vivienda", un día, al anochecer se desencadenó una tempestad y las goteras pusieron en aprieto al "inquilino". Fue tan copiosa la penetración de agua, que el Sr. Pasqual se vio en la necesidad de meterse bajo la cama para evitar un remojo completo. Afortunadamente el meteoro acuoso no fue de larga duración. Luego el atribulado perjudicado, contaba muchas veces, con su natural gracejo, el poco agradable sucedido, sin luz ni asistencia.

Sus familiares y los amigos Bestard, cada día le llevaban los manjares que apetecía, pero bajo vigilancia del fatídico cordón sanitario, puesto que no se permita a los visitantes acercarse a él. Dejaban las viandas y la correspondencia en el suelo y se alejaban para que el Sr. Pasqual pudiera recogerlas. Se hablaban desde lejos, lo cual constituía la única información diaria de que gozaba.

Fue suerte para él poder seguir copiando notas de libros que se le habían confiado. Incluso reprodujo a color el uniforme de la Milicia Nacional de Palma, que dicha fuerza usó por los años 1837. Al término de su trabajo el Sr. Pasqual escribió: "El anterior dibujo es exactísimo, hasta en la apostura y decisión, y al contemplarlo me parece ver aún todo el batallón en la explanada de Santa Catalina".<sup>15</sup>

En 24 de Septiembre de aquel año, terminaba de copiar "Noticias de algunos pueblos que existían en Mallorca al tiempo de la conquista o poco después de ella". Lo sacó del libro de Bover. Aquel mismo día transcribió el "Discurso que dijo... D. Gerónimo Berard y Solá", y consignó: "Es copia del original autógrafo en el tomo 11.º de "Mis-

<sup>15</sup> Se halla en el tomo III de "Misceláneas Pasqual, pág. 696.

celáneas” del Sr. Bover. Cuarentena de Santa María, 24 de Septiembre de 1865”. Al día siguiente le tocó en turno otro discurso que en la “Sociedad Económica de Amigos del País” pronunció su primer director, D. Lorenzo Despuig y Fortuny.<sup>16</sup> Otra de sus copias fue la “Historia de la villa de Pollensa”. Dicha relación histórica la terminó el 7 de Octubre en Santa María, según nota del propio Pasqual.<sup>17</sup> Asimismo del tomo citado de Bover extrajo el “Acontecimiento de Mallorca en el año 1777”, que se refiere al ruidoso suceso que motivó el traslado del obispo Díaz de la Guerra, el antilulista.<sup>18</sup>

Tal fue la actividad del Sr. Pasqual durante su cuarentena. Sin duda alguna la copia de documentos, fue el lenitivo que le hizo más llevadera aquella larga temporada aislado de los suyos y ante la mirada tal vez hostil de sus vigilantes.

Cumplida ya la cuarentena, en la “casetta de Can Mitx”,<sup>19</sup> pudo reunirse el Sr. Pasqual con sus deudos en la villa santamariense.

No obstante la proximidad de dicho pueblo con Palma, ninguno de sus vecinos padecieron el terrible azote. La barriada “dels Hostals” más expuesta al contagio, por estar situada junto la carretera de Inca, y por el tráfico de carros y caballerías, tampoco sufrió la epidemia. Se atribuyó la sanidad de que gozaron a protección divina, ya que el celoso párroco D. Rafael Caldentey y Perelló, se desvivió celebrando actos de culto, con procesiones diarias, implorando la protección de Dios. Al final se celebró una gran fiesta religiosa. Una imagen de la Virgen, que se había bendecido, fue llevada en andas en solemne procesión, adornada de valiosas joyas, que cedieron las señoras y “madones” de la villa. El Ayuntamiento, siendo alcalde D. Gabriel Mesquida, tomó también las precauciones ya citadas.

#### *El Sr. Pasqual en Santa María del Camí.*

Al fin de la odisea del cólera, el Sr. Pasqual, ya enamorado del pueblo donde se había refugiado con los suyos, decidió comprar unos terrenos y construir en ellos una casa donde permanecer en caso de otra epidemia. En efecto, en 23 de Abril de 1866, o sea, al año siguiente de su estancia en la villa adquirió cuatro solares del predio Son Dols, situado a la vera de la carretera de Palma a Alcudia. Se

<sup>16</sup> Tomo IV, de dichas “Misceláneas”, pág. 356 y ss.

<sup>17</sup> Tomo VI, de idem, pág. 1.

<sup>18</sup> Tomo VIII, de idem, pág. 657.

<sup>19</sup> Llamada así porque su dueño vivía en la “illeta” de dicho nombre, en el pueblo.

los vendió D. Bartolomé Dols Vicens, y medían en junto 75 destres cuadrados. Lindaban por el N. con la vía citada, al S. con tierras remanentes del predio, por el E. con calle de nueva urbanización, y por el O. con corral de D. Guillermo Cañellas y con el de Pedro Mir, todo en alodio del Sr. D. José de Oleza, ante el notario D. Sebastián Feliu.

Seguidamente empezaron las obras, todo de estilo mallorquín. Consta de planta baja, piso y terrado. En la planta baja un airoso arco rebajado da paso desde la entrada a la parte posterior. En los capiteles las letras B. P., iniciales del nuevo propietario. En el piso están los dormitorios y aseos.

El jardín es extenso y se le dotó de agua mediante una cisterna y un aljibe. Un gracioso estanque circular, completa la decoración. El terreno se dedicó a rosaleda, y en los espacios se dieron fiestas con recitales de canto y poesías.

#### *Afición a la astronomía.*

El Sr. Pasqual era muy aficionado a la Astronomía. Precisamente en Santa María del Camí desarrolló tal actividad. Habilitó una dependencia en el terrado de su domicilio, colocando en ella los instrumentos de observación. Allí tuvo su barómetro de mercurio, termómetro, higrómetro y el anemómetro. Completaba la instalación un pequeño telescopio. Anotaba todos los días por dos veces los datos científicos. En ocasión de tormentas, acudía presuroso al terrado a contemplar el magno espectáculo, tomando nota de la cantidad de agua que registraba su pluviómetro, la intensidad de los vientos, clases de nubes, etc. Al bajar ponderaba la grandiosidad de lo presenciado, alabando a Dios por tanta magnificencia.

En su biblioteca no faltaban los libros sobre Astronomía, entre ellos los de Flammarion el célebre astrónomo francés. Como dicho autor estaba tachado de francmasón, los familiares de D. Bartolomé no comprendían como quería leer sus obras. Pero en aquellos días no abundaban los volúmenes científicos, y se tenía que echar mano a los que salían al mercado.

#### *La Secretaría del Ayuntamiento.*

En Santa María del Camí faltaba un secretario activo. Habiendo presentado la dimisión del cargo el que en 1878 lo ostentaba, se acordó ofrecerlo a D. Bartolomé Pasqual.

Fue D. Andrés Bestard Capó, entonces primer teniente de alcalde quien sugirió a la Corporación tal nombramiento. Y en el libro de actas, en la sesión del 25 de Octubre de dicho año, se consignó: "Queda designado D. Bartolomé Pasqual Arrom como secretario interino".

En la reunión del 22 de Diciembre siguiente ya fue nombrado en propiedad "atendida la ideonidad notoria del agraciado y conocimientos prácticos que ha demostrado en el decurso de cerca de dos meses que desempeña interinamente este destino, y por lo mismo se le conceden desde hoy en adelantar el haber anual de mil pesetas, con más los emolumentos que por derechos de notas de altas y bajas en el amillaramiento y de las certificaciones que expida".

Una de las anécdotas que sabían los familiares del Sr. Pasqual, fue cierto roce que tuvo al ser nombrado nuevo alcalde D. Gabriel Bibiloni Jaume.<sup>20</sup> No tuvo importancia, porque dicha persona reunía excelentes dotes para el cargo, como lo demostró durante los diez años que ocupó la Alcaldía. Fue ello que el secretario en su afán de elevar la Secretaría al rango debido, y aconsejado por el de Lloseta, excelente funcionario municipal, expuso el Sr. Pasqual al nuevo presidente de la Corporación santamariense la conveniencia de adquirir varios libros para consignar en ellos todos los detalles de administración, cuentas, amillaramiento, etc. La compra de tales libros y de efectos de secretaría, elevaba la cuenta a cierta cantidad a efectuar, algo no acostumbrado entonces. La caja municipal no se hallaba floreciente, y el alcalde le contestó: "Jo duch es comptes de sa possessió d'es Cabàs,<sup>21</sup> fent unes senyes amb un troç de carbó a darrera sa porta d'es rebost". El Sr. Pasqual quedó confundido ante la inesperada respuesta del Sr. Bibiloni. Reaccionó pronto, y dio tan buenas y eficaces razones al alcalde, que éste hubo de comprender y aceptar. A partir de aquel momento, el Sr. Pasqual se convirtió en el hombre de confianza no solamente del Sr. Bibiloni, sino también de todos los concejales, como se verá.

En efecto, más adelante, en 15 de Agosto de 1879, el secretario presentó la renuncia del cargo, alegando motivos familiares y de que en Palma gozaba de mejor remuneración. En realidad ello obedecía a cierto disgusto que le proporcionaron dos individuos, los cuales propusieron al secretario que les diera facilidades para determinado negocio de contrabando, frecuente en aquella época. El Sr. Pasqual se negó en absoluto, y creyendo que podía verse envuelto en otros compromisos similares, no vaciló en presentar la dimisión del secretariado.

---

<sup>20</sup> Fue elegido día 1 de Julio de 1879.

<sup>21</sup> Era el conductor de tal predio.

El alcalde y concejales no la admitieron, y consignaron en el acta: "Se debe hacer un esfuerzo a fin de conseguir que continúe desempeñando (el cargo) con el celo, exactitud, regularidad y tan a gusto de todo el vecindario como viene desempeñándolo, desde que fue nombrado, si no se quiere volver al desbarajuste que había en los trabajos de secretaría en años anteriores. Acuerda el Ayuntamiento que no se admita al repetido Sr. Pasqual y Arrom la consabida renuncia, y que se le demuestre el alto aprecio en que se le tiene, rogándole no insista de presentarla de nuevo". Tal acuerdo pone de relieve los excepcionales dotes que reunía nuestro biografiado no solamente como funcionario, sino especialmente en el aspecto de honradez profesional.

En aquellos días la situación económica de los Ayuntamientos era muy precaria. Los impuestos directos se recaudaban con dificultades, y muchas de las partidas a percibir acababan por darse por fallidas. La misma Corporación, en muchas ocasiones, en las actas, se hacía eco de la pobreza de los vecinos. En consecuencia, el Sr. Pasqual ideó una forma indirecta de reforzar la hacienda pública, y el Consistorio la aceptó, en sesión de 18 de Mayo de 1879: "Se acordó que para el pago de varios arbitrios, se hicieran sellos litografiados con el escudo de armas de esta villa, igual al antiquísimo que se ostenta en la fachada de esta Casa Consistorial... de las clases siguientes: de 5 reales, a dos y medio reales, de a dos y de un real, que los consumidores recogerán del depositario, pagándole su importe". Así se creó el primer recargo municipal en la forma indicada.

Los apuros, no obstante, eran continuos. En 11 de Enero de 1880, se dio cuenta que el Jefe Económico comunicaba al Ayuntamiento que debía ingresar 419'21 pesetas por el 2.º trimestre del año económico. Hoy dicha cantidad parece insignificante; sin embargo, en aquella época representaba casi la mitad del sueldo anual del secretario. La Corporación acordó: "Que se haga un esfuerzo para reunir y satisfacer la indicada suma". En la sesión siguiente, en 18 del referido mes y año, se dio lectura de una orden del Gobernador a los pueblos para pagar sus débitos "al fondo especial de Cárcels, dentro de diez días". Y figurando deudor el de St.<sup>a</sup> Maria por la cantidad de tres mil cuatrocientas cuarenta y nueve pesetas con noventa y seis céntimos, la Corporación se vio en otro aprieto de mucha consideración, y se resolvió: "Que en vista de la imposibilidad de poder satisfacer tan crecida suma, ha acordado manifestar al Ilmo. Sr. Gobernador que como el repetido débito procede de una liquidación de cuentas todavía no aprobada por los pueblos de este partido... se suplica la suspensión del envío de la Comisión de Apremio". En tal acuerdo se pone de relieve la sagacidad del Ayuntamiento, seguramente asesorado por su secretario.

En 15 de Febrero de dicho año 1880, hubo de reunirse el Ayuntamiento con los vocales asociados por otro motivo de mayor cuantía, puesto que se debían ya más de seis mil pesetas, cantidad que desbordaba todas las previsiones. Ante los apremios del fisco, la Corporación hubo de resolver: "Que se forme una lista de los vecinos acomodados a quienes se invitará para hacer un adelanto al municipio de cien pesetas cada uno, reintegrable antes de finalizar el próximo año de 1881, y si se pudieran reunir sesenta de ellos... se podría disponer de las seis mil pesetas sin necesidad de empréstitos, que serían demasiados gravosos para los pobres contribuyentes". Para dar idea de lo que representaban aquellas seis mil pesetas, basta consignar que el presupuesto del municipio para 1880 al 81, se elevaba a 14.175'95 pesetas. Por tanto aquel débito era equivalente casi a la mitad de los gastos e ingresos totales del Ayuntamiento.

Así pues, no debe extrañar que el Sr. Pasqual quedara desilusionado, con tal situación, producto del desbarajuste administrativo de años anteriores a su toma de posesión del cargo de secretario, y que volviera a insistir en presentar la renuncia del mismo. La formuló en 14 de Enero de 1881, en la que exponiendo sus motivos personales, acaba diciendo: "Han pasado 17 meses más, y convencido el exponente que sin grave detrimento de sus intereses, no puede continuar por más tiempo desempeñándolo. Suplica de nuevo a V. Mag.<sup>a</sup> se sirva admitirle la renuncia del cargo de Secretario de esta Corporación, y darle de baja en el padrón de vecinos de esta villa, por trasladarse con toda su familia a su domicilio de Palma". Esta vez se la admitió, y aun hubo un concejal que hizo constar su disconformidad. Con ello se evidenció el sentimiento de la Corporación.

El Sr. Pasqual había pasado bastantes años en el pueblo, pero para educar a sus hijos precisaba trasladarse a Palma, y ello fue su principal motivación al renunciar al cargo.

## ANECDOTARIO

### *Teneduría de Libros.*

El Sr. Pasqual estuvo empleado durante casi toda su vida en la casa de banca de D. Miguel Salvá y Cardell, cuyas oficinas estaban en la calle del Sindicato.

A la referida calle no siempre se la conoció por el citado nombre.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Véase "La Ciudad de Mallorca", tomo I, de D. Diego Zaforteza Musoles.

En la relación de nomenclaturas relativas a la manzana n.º 107, del Manzanario del Excmo. Ayuntamiento de Palma, figuran los siguientes topónimos con que se la designó a través del tiempo:

En 1797. De la casa que fue del Sindicato.

En 1811. De Can Martí Feliu.

En 1831. Del horno de la Font de Na Xona.

En 1851. De la casa del comerciante D. Miquel Salvà y Cardell.

Modernamente se la rotuló con el primitivo nombre de "Calle del Sindicato". Pero lo notable del caso está en que en 1851, se la conocía por "Carrer del comerciant D. Miquel Salvà y Cardell". Es ello una prueba fehaciente de la importancia del establecimiento del Sr. Salvà. Dicha entidad fue poseedora de buen número de acciones de la Compañía de Vapores existentes entonces.

En tal Casa trabajaba de contable nuestro biografiado. Su dedicación al deber profesional, especialmente en la contaduría de libros, fue nota relevante, sin que nunca se le hubiera de rectificar ninguna de sus liquidaciones.

La correspondencia que redactaba para la Península y extranjero, no la confiaba a alguno de los subalternos, sino que él mismo la llevaba, por las tardes, al buzón del buque que transportaba el correo. En aquellos días el vapor "Mallorquín", y más tarde el "Rey D. Jaime", todavía eran accionados por dos grandes ruedas laterales. El primero había sido adquirido en Londres en 1836, y desplazaba 400 toneladas. Salía a las tres de la tarde. El segundo se compró en 1855, por medio millón de pesetas, también en Inglaterra.

A tales buques llevaba la correspondencia el Sr. Pasqual. Ello dio ocasión al siguiente sucedido: Una tarde en que dicho señor iba con el paquete de cartas al barco, en un día muy frío de invierno, al bajar por la Cuesta de la Seo, encontró a una mujer de Algaida, que era la nodriza de su hijita Damiana, a la que llevaba en brazos.

En aquellos días la lactancia de los pequeños era un serio problema, cuando las madres carecían de leche. Se buscaba afanosamente una nodriza, casi siempre en los pueblos del interior de la isla. D. Bartolomé y su esposa habían confiado su hijita a la referida mujer de Algaida, la qual la amamantaba en su domicilio de aquella villa. Al verla en Palma con la niña en brazos, quedó asombrado, temiendo por la salud de la pequeña, dado el frío reinante. La preguntó qué la había llevado allí. La interpelada exclamó muy despreocupada:

—He vingut a Ciutat per feines, i no vull tornar-me a la vila sens haver vist la mar i els barcos, que no'ls he vist mai.

D. Bartolomé la recriminó por lo destemplado del día, y la mujer le dijo:

—Oh, senyor, ja hi està avesada. No'n passi ànsia.

El Sr. Pasqual la dejó contemplar el mar y los barcos, quedando la buena mujer asombrada de todo ello. Luego marcharon a casa de D. Bartolomé, y al día siguiente regresó la nodriza a Algaida con la pequeña.

Otra anécdota relacioanda con los buques a vapor, es la siguiente:

Para sacar el áncora tenía cada buque sendos tornos movidos a mano, a los que se arrollaba el cable. Los marineros daban vueltas al torno accionando unas barras. El trabajo era muy penoso y hasta difícil en ocasiones. El capitán, para estimularles, les propinaba toda clase de insultos. En cierta ocasión, una señora pasajera, escandalizada, al regresar de Barcelona, fue a quejarse a la Banca Salvá. Entonces, los dirigentes y el Sr. Pasqual suplicaron al capitán que se moderase. Lo hizo así, pero fue en vano: el áncora no salía. En consecuencia y con el mayor apuro, hubo de volver a las andadas, y surgieron nuevamente las violentas broncas, pero sin graves insultos y blasfemias, y la ansiada áncora apareció a la superficie. Algo se ganó, no obstante, y los pasajeros lo celebraron.<sup>23</sup>

#### *Aficiones científicas y artísticas.*

El Sr. Pasqual, al casarse, pasó a vivir a la casa que había adquirido en la calle del Sindicato, angular con la de Mora, que actualmente no existe. En su solar se levantó a principios del actual siglo el moderno edificio, en cuyos bajos está el comercio "Peñañiel". Seguramente que la causa por la que pasaron a vivir en tal inmueble fue la comodidad que representaba estar cerca de la Casa Salvá.

En la parte da la calle sin salida llamada de Mora, se reservó, en la nueva construcción, un piso D.<sup>a</sup> Catalina Palmer Pasqual, nieta de D. Bartolomé, la cual me dio los siguientes detalles:

Cinco fueron las grandes aficiones de su abuelo: la familia, la astronomía, la pintura y la música; y por sobre todas ellas la dedicación a la investigación histórica, que no abandonó nunca.

Tenía nuestro biografiado la costumbre de comprar algún mueble u otro objeto de valor con motivo del nacimiento de sus hijos, o de otro

<sup>23</sup> Debo estas anécdotas a D. Andrés Monserrat Vidal, biznieto del Sr. Pasqual.

feliz acontecimiento familiar. Así en el piso citado, guardaba D.<sup>a</sup> Catalina,<sup>24</sup> el mobiliario del Sr. Pasqual, consistente en un reloj de caja, muy esbelto, una cómoda de estilo tradicional mallorquín, con incrustaciones, sillas y sillones. El reloj lo adquirió al nacer su hija María Magdalena. De objetos de adorno poseía cinco cuadros de litografía representando escenas bíblicas. Otros cuadritos muy notables con miniaturas sobre cristal, completaban el conjunto. No podía faltar un instrumento científico: un barómetro con tubo de cristal conteniendo mercurio, y dos termómetros uno centígrado y Reamur el otro; todo ello sobre una tabla de seis palmos de largo por uno diez centímetros de anchura.

#### *Su pasión por la historia.*

El Sr. Pasqual escribió su Arbol Genealógico, que conservan sus descendientes. Su obra capital, sin embargo, la constituyen los veinte tomos manuscritos de "Misceláneas Pasqual". Los retuvo en su casa su hijo Vicente, con el conjunto de la biblioteca que fue de su padre. Al morir, su viuda tuvo dificultades económicas, y trató de desprenderse de todo ello. Al saberlo el Sr. Palmer, padre de D.<sup>a</sup> Catalina, se ofreció a buscarle un buen comprador entre los intelectuales de Palma. Todos ellos ya estaban provistos de libros, y no halló quien se interesase en adquirir. Al cabo de cierto tiempo, supo de un noble que deseaba una biblioteca. Fue a decirlo a D.<sup>a</sup> Josefa Atencia la viuda de D. Vicente, pero llegó tarde, ya que dicha señora lo había vendido todo a un traficante.

Según parece fue el historiador Sr. Quadrado quien logró salvar los cuadernos de las "Misceláneas". Los hizo encuadernar y quedaron depositados en el Archivo Provincial, del que era archivero. Hoy se custodian en el "Arxiu del Regne de Mallorca", formando veinte tomos y una carpeta con papeles sueltos y una carta del Sr. Pasqual, como volumen N.º 21. Dichas "Misceláneas Pasqual", merecen especial estudio y capítulo aparte.

#### *Perfil humano del Sr. Pasqual.*

Después de su fallecimiento, su hija D.<sup>a</sup> Magdalena, solicitó de una persona de sus amistades que había acudido a visitar la familia, que le diera una referencia del concepto que le merecía su padre.

---

<sup>24</sup> Falleció en Palma en la residencia de ancianas del Centro Eucarístico.

Dicha persona le dio el siguiente símil: "Un rey para parecer que es rey, debe reunir muchas cualidades: buena estatura, cierta corpulencia, agradable aspecto, mucha simpatía, clarividencia, don de gentes y mucha rectitud. Pues eso — agregó —, reunía D. Bartolomé Pasqual".

En efecto su casi continua permanencia en la Banca Salvá, donde gozó siempre de gran estima, y la anécdota, ya citada, del compromiso en que se le quería involucrar cuando fue secretario del Ayuntamiento de Santa María del Camí, y que fue causa de que presentase seguidamente la dimisión del cargo, que no se le admitió, confirman las cualidades de honradez y rectitud que le caracterizaron. Si a ello añadimos la simpatía con que supo tratar a sus amistades, y las relaciones que tuvo con todos los intelectuales de su época, configuran su perfil humano, que fue de carácter abierto, emprendedor, amante de su familia y de cristianas costumbres.

#### *Sus descendientes.*

Su hija primogénita, D.<sup>a</sup> Damiana, casó con un militar, D. Miguel Vidal, que ostentó el grado de Teniente Coronel. La hija de ambos, D.<sup>a</sup> Rosita, contrajo nupcias con el médico D. Bartolomé Monserrat. De ellos nacieron D. Andrés, cirujano, y D.<sup>a</sup> Magdalena, profesora, cuyos hermanos me han suministrado muchas referencias sobre su bisabuelo. D. Andrés murió en Palma, en 14 de Noviembre de 1977.

La segunda hija de D. Bartolomé, fue D.<sup>a</sup> María Magdalena, enlazó con D. Guillermo Palmer. A su descendiente D.<sup>a</sup> Catalina Palmer Pascual, le debo, también, gran parte de las noticias ya consignadas. Murió octogenaria, en la residencia de ancianas del convento del Centro Eucarístico, de Palma, como ya se ha dicho.

D. Vicente, casó con D.<sup>a</sup> Josefa Atencia, natural de Madrid, y fueron padres de D.<sup>a</sup> Anita, la cual a su vez se unió en matrimonio con el industrial santamariense D. Rafael Serra, que fue alcalde de la villa durante bastante tiempo. Su hijo, D. Miguel, se licenció en Medicina, y actualmente es médico titular de Consell, Mallorca. Casó en Valencia con D.<sup>a</sup> Josefina Moliner Navarro.

De su amado hijo Vicente, cuando niño, dejó escrita su padre, una curiosa cuan tierna nota.\*

La describe D. Bartolomé Pasqual con gracejo y apasionada dedicación, y de ello ya existe constancia en otras noticias suyas familiares.

Del sucedido he sacado la correspondiente fotocopia, en la cual queda reflejado el primer balbuceo en el arte de escribir que realizó el pequeño, para imitar a su progenitor, excelente pendolista:

---

\* La debo a su biznieto D. Miguel Pasqual, médico.



CASA LLAMADA CAN PASQUAL,  
en Santa María del Camí. La mandó construir en 1866 el historiador  
D. Bartolomé Pasqual Arrom.



(259)

algunas veces de donde no podía salir sino por  
 una sola parte, se ponía  
 nada, y se *hacía* el *trabajo* *mucho*

Al copiar la Crónica de Minimos dejé un momento el cuaderno de que formaba parte esta hoja sobre la mesa y cuando volví hallé á mi Vicustillo muy empeñado en continuar la copia del modo que se ve de modo que tuve que mudar la hoja. Si un día dicho mi hijo resulta ser un buen pendolista, podría decir que estos son sus primeros ensayos en el Arte de escribir ejecutados por sí solo, conjuntamente, á la edad de cinco años menos dos meses, sin haberle nunca dicho como se coge la pluma. Al final de la pagina anterior tambien habia escrito bastante, que tuve que raspar por no rebucar la hoja y perder tanto trabajo. Setiembre 3 de 1872.

D. Bartolomé Pasqual



#### La capacidad de trabajo del Sr. Pasqual.

Del intenso afán de copia de documentos, noticiarios y libros, así como de su trabajo en archivos, nos da una referencia el propio Sr. Pasqual en el tomo V de sus "Misceláneas".<sup>25</sup> En dicho volumen están las "Noticias biográficas de Nicolás Prats, Pbro., y del P. Luis de Villafrañca, capuchino. De este último dice: "Escribía mucho, pues

<sup>25</sup> Pág. 587.

hubo día que escribió durante veintidós horas. Veintidós horas dice bien claro son muchas. Bover en sus "Escritores Baleares" ha puesto doce. Doce no es cosa extraordinaria tratándose del P. Villafranca, pues yo modestísimo transcriptor hace muchos años que incluyendo las de mi obligación de tenedor de libros, escribo otras tantas".

Con tales datos se explica que pudiera legar a los historiadores los 20 tomos manuscritos que forman las "Misceláneas Pasqual", sin contar los cuadernos que se han extraviado de su colección que constituirían el volumen N.º 21.

Su trabajo en la Banca Salvá, le ocupaba seguramente ocho horas diarias. Luego, en su domicilio, dedicaría otras cuatro a sus copias. Cuando transcribía libros o documentos que debía devolver en plazo perentorio, entonces prolongaba el tiempo de copia a fin de restituir el original a su dueño. No es extraño, por tanto, que durante la comida tuviera un libro abierto para leer, aprovechando aquel lapso de tiempo para enterarse de su contenido.

En los libros que legó a la posteridad, constan las copias de los siguientes títulos, todos ellos de notable extensión y forman volumen monográfico:

Tomo V: "Noticario de mossó Viquet, Pvre".

Tomo VIII: "El libre de la benaventurada vinguda del Emperador y Rey Carlos en la sua Ciutat de Mallorques", con reproducción de todos los dibujos del original.

Tomo X: "Noticari de Matias Mut".

Tomo XI: "Anales Judaicos de Mallorca".

Tomos XII, XIII, XIV y XV: "Anales", del historiador Terrassa.

Tomo XVI: "Historia del Colegio de Montesión".

Tomo XVII: "Crónica de Mínimos".

En los demás volúmenes, hay numerosas transcripciones de piezas teatrales, especialmente entremeses, así como poesías, noticiarios cortos, apuntes curiosos, historias de conventos y parroquias, castillos, privilegios, leyes, notas de "Libres de dades", fechorías de "bandetjats", pleitos, etc., etc. Es decir, una variadísima relación de noticias históricas, trabajos literarios, que forman un valioso mosaico de inapreciable importancia. Por tanto, está plenamente justificado que este "modestísimo transcriptor" — como se autocalifica —, robara durante casi toda su vida, horas diarias al sueño para completar su colección.

El año anterior a su fallecimiento, y que ya se hallaba aquejado de la dolencia que le llevó al sepulcro, copió el largo noticario de Matías Mut, con 614 páginas manuscritas que forma el tomo X. Lo terminó el 20 de Abril de 1843, diez meses antes de su deceso.

*Su amistad con D. Joaquín M.<sup>a</sup> Bover.*

En el tomo VI, página 177, están las primeras copias del Sr. Pasqual, bajo el epígrafe: "Noticias sacadas del archivo de Casa de D. Nicolás Brondo y Zaforteza, en 1840". Por la citada fecha sabemos que el copista contaba solamente 18 años de edad, ya que había nacido en 1822. Lo curioso de ello es que tan joven ya había contraído amistad con D. Joaquín M.<sup>a</sup> Bover, uno de los más destacados historiadores de la isla. El Sr. Bover vivía en casa del referido Sr. Brondo, y fue él quien permitía a nuestro biografiado sacar notas del archivo citado y donde guardaba Bover sus originales, especialmente su "Miscelánea Histórica Mayoricense". Así, en plena juventud empezó Pasqual su labor que perduró toda su vida.

Al año siguiente, 1841, copió del tomo 12.<sup>a</sup> de las mencionadas "Misceláneas" otras interesantes noticias. Y con este noticiario y muchos otros que fue copiando fue formando los veinte tomos de sus "Misceláneas Pasqual". También copió notas que le facilitó el Sr. Furió, otro de los preclaros historiadores mallorquines.

La amistad del Sr. Pasqual con el Sr. Bover perduró toda su vida. Como demostración de ello basta consignar que al final de una nota titulada "Solar de algunas casas notables en los anales de Mallorca",<sup>26</sup> escribió el transcriptor: "Copiado de un papel que me dictó el Sr. Bover poco antes de enfermar, y no concluimos por que falleció". Ocurrió esto en el año 1865, en el que entregó el alma al Hacedor el notable historiador.

Con la desaparición de su amigo, el Sr. Pasqual continuó frecuentando la Casa Brondo, y D. Nicolás, heredero usufructuario, le siguió prestando notas del Sr. Bover. El tomo XI de las "Misceláneas Mayoricenses", lo trajo consigo el Sr. Pasqual al instalarse en Santa María del Camí, con motivo del cólera del año 1865, como ya se ha hecho mérito anteriormente.

Y con referencia al Sr. Bover, consignó nuestro biografiado, con motivo de un comentario sobre las Cortes de Cádiz, al final de una nota de su amigo, quien había escrito: "Los días 22, 23 y 24 agosto 1812, se publicó y juró la Constitución política de la Monarquía española, en el Borne, con grande aparato, fruto de las Cortes de Cádiz, las que en lugar de tratar de la expulsión de los franceses de la península, emplearon el tiempo con bobadas". El Sr. Pasqual, al término de esta nota, puso su opinión: "Esto será en el concepto del Sr. Bover o de la persona de quien tomó estas noticias, que no sería extraño fuese

---

<sup>26</sup> Tomo VII, pág. 63.

el P. Luis de Villafranca, capuchino, su amigo, pero en el mío la calificación de aquellos inmortales trabajos es muy diferente". En efecto, el Sr. Pasqual era de espíritu abierto, y no podemos dudar que daba cabida en su pensar al ideario liberal de su época, y por tanto aprobaba lo que calificaba de "inmortales trabajos", con relación a la Constitución que elaboraron las referidas Cortes de Cádiz. Tampoco prestaba anuencia al fanatismo religioso, como en repetidas ocasiones lo expresó en comentarios a través de su relación histórica.

No obstante, fue siempre muy católico y persona de buenas costumbres, por lo que gozó siempre de aprecio y consideración en toda su vida.

#### *La adversidad en la vida.*

Una de las visicitudes que tuvo que afrontar fue la conservación de la salud, en lucha contra unas pertinaces tercianas. Lo cuenta él mismo,<sup>27</sup> al final de la copia del entremés titulado "Es jai Bonis", como sigue: "La anterior copia lo es del original que me prestó el autor (Antonio Bizáñez), y he tardado muchísimo tiempo, a causa de hallarme empleado de interventor en el derecho de puertas, de manera que han pasado muchas semanas sin poder escribir ni una sola página; por fin he renunciado el destino, no sin haber cogido antes unas buenas tercianas, de que voy ya a Dios gracias convaleciendo. Palma, 22 de agosto 1862".

Tal enfermedad era ocasionada por picaduras de mosquitos procedentes de las aguas estancadas del Pla de Son Sunyer, que causaban estragos en Palma y pueblos cercanos al predio citado.

Copió, todavía, otro entremés: "Dos marits de bona casta", del ya citado autor, y al terminar su trabajo, escribió: "Lo he escrito en los ocios que me han permitido mis tercianas. Palma, 28 Octubre 1862". Y como buen versado en historia, agregó: "Aniversario 513 de la muerte de nuestro desgraciado y amado rey D. Jaime III, en la batalla de Lluchmayor. Bartolomé Pasqual".

En 1863 su enfermedad le molestaba mucho, como deja entrever en la siguiente noticia,<sup>28</sup> después de copiar la "Historia del Colegio de Nuestra Señora de Montesión", de la Compañía de Jesús: "Copiaré, también, otros documentos e instrucciones si disfruto de la salud necesaria, de la que carezco desde el 10 de Agosto del año pasado, de resultas de unas intermitentes cogí, y por más esfuerzos haya hecho, no

<sup>27</sup> "Misceláneas Pasqual", tomo XVIII, página 38.

<sup>28</sup> "Misceláneas Pasqual", tomo XVI, página 608.

he conseguido que sus secuelas de todas clases dejaran de cebarse en mí. Dios Nuestro Señor se apiade de mí y me mire con ojos compasivos. Palma, 2 de Mayo 1863". Con tal invocación a la clemencia divina quedan de manifiesto sus sentimientos religiosos y la importancia del padecimiento que le afligía. Contra él no existían, entonces, más que remedios caseros, sin eficacia alguna.

En el mes de Julio del referido año, se trasladó a Lluch, de cuyo viaje, escribió: "Marché a Lluch para ver si con la mudanza de aires acabaría de convalecer de las tercianas; ha pasado otro año y aún no puedo decir que he sanado completamente. Palma, 28 de Julio de 1864".

Al año siguiente 1865, ya no insertó el Sr. Pasqual nada sobre su enfermedad, pero hubo de afrontar la odisea del cólera morbo, con sus familiares, trasladándose a Santa María del Camí, como ya queda referido en el capítulo correspondiente. Pasaron otros cuatro años, y en 1869, nuestro biografiado continuaba con su labor. Copió "Viaje a Mallorca", de Mme. J. E. Dupont. Al finalizarla, escribió: <sup>29</sup> "Lo poco versado que estoy en el idioma francés y los tiempos de angustia que atravieso, pues tengo mi idolatrado hijo Vicente en mi casa de Santa María con grave disentería y casi a punto de expirar, por causa de la dentición, han sido los motivos de que haya traducido literalmente y sin fluidez en el estilo... Palma, 14 de Septiembre 1869". Otra adversidad, pues, mucho más dolorosa, se presentó en su vida, tan peligrosa en aquellos días: la dolencia del pequeño vástago. Cabe resaltar, pues, su amor paternal. El Sr. Pasqual se trasladaba diariamente a Palma para cumplir con sus deberes en la Banca Salvá. Para sus viajes utilizaba el único medio de transporte público de entonces: las diligencias, tiradas por caballos que enlazaban los pueblos con la capital.

Todavía, en 1870, después de copiar el noticiario "Memoria dels morts del contatge... des de 1652 en avant",<sup>30</sup> consignó: "He sacado esta copia en los ratos que me han dejado libre los continuados cuidados prestados a mi amadísimo hijo, que por causa de la dentición, ha estado muchos meses a las puertas de la muerte, con pocos días de tregua. ¡Tiempo de consternación y de agonía interminables! Y así, como creo, pues has mejorado mucho, llegas un día querido hijo mío Vicente, a pasar la vista por este necrologio, de seguro conocerás que al escribir algunos renglones mis ojos estaban arrasados en lágrimas. Si he fallecido ruega a Dios por mí, y vive persuadido que te he profesado siempre el más puro cariño. Palma, 15 de Abril 1870. Bartolomé Pasqual".

<sup>29</sup> "Misceláneas Pasqual", tomo VI, página 633.

<sup>30</sup> *Ibidem*, tomo IV, página 411.

El necrologio a que se refiere nuestro biografiado es muy detallado y triste, y dadas las circunstancias familiares del transcriptor, se comprende se sintiera acongojado en extremo. Siempre fue el Sr. Pascual muy amante de los suyos. Las frases que dedica a su hijito, muy propias de sus sentimientos. Para consolarse en los momentos de adversidad, no dejaba de lado sus trabajos históricos, a fin de hallar el consuelo apetecido. Su hijo Vicente de seguro leyó los renglones a que se refería su atribulado padre, pues guardó siempre durante su vida los escritos y libros que le legó.

### *Final de su vida.*

Llegado a los sesenta años, un padecimiento renal que fue agravándose le sumió en profunda tristeza. Atribuyó su enfermedad a las aguas que bebía en Santa María del Camí, por lo que dejó de frecuentar su querida casa, que con tanto entusiasmo había construido en dicha villa. Tal vez su aversión a las citadas aguas fue exagerado, ya que las del pueblo aludido siempre han gozado de buena fama, procedentes del manantial de Son Pou, en el valle de Coanegra. De todos modos, es curioso el procedimiento que utilizó para la depuración de las aguas que consumía, ya que hizo construir un recipiente vaciando "un mitjà de Santanyi", cuya cavidad llenaba del líquido elemento, el cual se filtraba a través del referido receptáculo. El agua se recogía, luego, en otro colocado bajo el descrito. Y así la bebía en la esperanza de alivio o curación de su dolencia. Todo fue en vano. Su padecimiento fue agravándose sin que lograran atenuarlo los medicamentos que existían entonces.

Todavía quiso visitar su casa de Santa María, y con sus familiares se trasladó allí a principios de 1884, en tren. Al llegar a su domicilio dio vueltas a la llave, y como la puerta se resistía a causa de la humedad, la empujó con el pie. Todos entraron menos él. Estaba acongojado, y dijo a su esposa: "Vaig a passar el temps a Can Bestard. Quan sia hora de anar a l'Estació, veniu a cercar-me". Pasó unas horas en agradable charla con *Pamo'n Andreu*, su amigo de siempre. Allí le agasajaron y se reanimó. Fue su última visita a sus amistades y a aquel pueblo donde pasó los veranos desde que en 1865 lo conoció.

Ya en Palma su dolencia se acentuó. La enfermedad renal se fue haciendo casi insoportable. Quiso recibir los auxilios espirituales como buen cristiano que fue siempre, y por fin llegó la muerte que aceptó con resignación. Dió su espíritu al Creador rodeado de todos los suyos, y con el sentimiento de cuantos le trataron en vida.

El acta de su deceso, que se halla en el libro correspondiente, en la parroquia de San Miguel, al folio 300, dice: "Bartolomé Pasqual Arrom, casado, hijo de Vicente y de María Magdalena, de 62 años, falleció a las 5 de la tarde del día 26 de febrero de 1884, de afección crónica de la vejiga urinaria". Así escuetamente, quedó consignada la muerte de nuestro biografiado, cuyo desenlace ocurrió en su piso de la calle de Olmos, esquina a la de Massanet, donde había nacido.

#### *La noticia en la prensa.*

Al día siguiente, 27 de febrero, "El Isleño", publicó el siguiente suelto: "Ha fallecido esta noche pasada, víctima de penosa enfermedad, que desde algún tiempo le aquejaba, nuestro particular amigo D. Bartolomé Pascual, persona que había honrado varias veces las páginas del *Almanaque* de *El Isleño*, con la reproducción de documentos y autógrafos que su carácter estudioso y escudriñador descubriera en archivos y bibliotecas.

Enviamos nuestro sentido pésame a su familia y rogamos por el eterno descanso del amigo".

#### *Colofón.*

El Ayuntamiento de Santa María del Camí, supo recordar la memoria del biografiado, del cual fue secretario durante unos años. La labor que realizó en su cargo fue muy meritoria, especialmente en poner en orden el archivo y llevar en regla la documentación. El paso del Sr. Pasqual por la Secretaría, acabó con el desbarajuste anterior. Por todo ello, y su labor histórica, en sesión que la Corporación celebró en 1961, se acordó que la calle en la cual está el que fue su domicilio, ostente el nombre de "BARTOLOMÉ PASCUAL", y al efecto se colocó un rótulo en ladrillos miniados.

En cambio, en su ciudad natal, todavía no se le ha honrado cual merece. ¿Qué espera el Excmo. Ayuntamiento de Palma para dedicarle un recuerdo en una de sus calles? Aunque tarde, merece bien quien sabe llegar.

#### *La producción literaria.*

El Sr. Pasqual fue solicitado en bastantes ocasiones para que facilitase notas o escribiese artículos.

En el "Cronicón Mayoricense" de D. Alvaro Campaner y Fuertes, en la *Introducción* de tan importante obra, dice refiriéndose al cronista Jaime Viquet. Pbro.: "De este importantísimo diario se han sacado varias copias, más o menos exactas y fidedignas; yo he tenido a la vista la muy completa hecha por D. Bartolomé Pasqual". Dicha copia figura en el tomo V de las "Misceláneas Pasqual".

En la página XII al comentar el Sr. Campaner las notas sacadas por el Paborde Jaume, añade que ha consultado "una copia propia de D. Bartolomé Pasqual".

Ya en el texto, página 90, nota primera, el Sr. Campaner, dice: "Las cartas del Gobernador Gilabert de Centelles dirigidas a Pedro IV, sobre el trágico fin de Jaime III, en la batalla de Lluchmayor, copió el P. Villanueva las más interesantes", y añade: "Muchos años después se han copiado otras también muy notables, que se ha servido facilitarme D. Bartolomé Pasqual". Dichas cartas están en un códice copiado hoy en la Real Audiencia del Distrito.

Finalmente, en la página 252, del referido "Cronicón" del Sr. Campaner, se inserta la célebre "Codolada" sobre la Germanía. La de Binimelis está "plagada de errores". "Por este motivo — afirma el Sr. Campaner —, la sustituimos con otra copia cuidadosamente sacada del original coetáneo (que poseía D. Joaquín M.<sup>a</sup> Bover), por nuestro muy querido amigo D. Bartolomé Pasqual".

Con estas palabras queda de manifiesto la alta consideración que nuestro biografiado merecía al autor del "Cronicón Mayoricense".

#### *En la revista "Museo Balear".*

En dicha prestigiosa publicación del pasado siglo, por lo menos insertó el Sr. Pasqual dos trabajos. El primero lleva por título "Festejos que se celebraron en Mallorca con motivo de la toma de Orán... en el año 1732". Vio la luz durante el primer semestre del año 1877, en la página 147 de dicha revista. El segundo artículo "Una refriega entre dos cuadrillas de bandoleros en el siglo XVII", apareció en el siguiente semestre del referido año, en la página 17.

La citada revista "Museo Balear", publicaba, además, anualmente un "Almanaque Balear", muy interesante, y en él insertó el Sr. Pasqual bastante colaboración histórica. Los artículos que hemos logrado ver, son los siguientes:

En el año 1876, página 39: "Apuntaciones curiosas de una familia noble en el siglo XVI".

En 1877, página 20: "Nuevo relato de la venida de Carlos V a Mallorca".

En 1879, página 137: "Bando del Gobernador de Mallorca contra el lujo".

En 1882, página 83: "Fechorías de bandetjats en Mallorca".

En 1883, página 137: "Fechorías de bandetjats en Mallorca".

En 1884, página 233: "Alzamiento en 1706 a favor del archiduque Carlos".

En 1884, página 161: Poesía de D. Guillermo Roca sobre "Milicias Urbanas". Estos dos últimos trabajos vieron la luz el mismo año del fallecimiento de su autor.

### *Colaboración en el B.S.A.L.*

El Sr. Pasqual no alcanzó a ver el Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, ya que dicha prestigiosa publicación inició su vida el 10 de Enero de 1885, es decir, al año siguiente de su muerte. De haber vivido unos años más seguramente hubiera sido uno de sus entusiastas colaboradores.

No obstante, catorce años después, en el tomo VII del referido Boletín, página 307, o sea en 1898, apareció un interesante documento debido a nuestro biografiado, precedido del siguiente comentario: "Entre los documentos originales recogidos por el diligente rebuscador de antigüedades y noticias históricas, D. Bartolomé Pasqual, figura el transcrito a continuación, que su hijo nuestro buen amigo D. Vicente, nos ha facilitado, con su amabilidad acostumbrada. Es un acta de transacción firmada en 15 de Julio de 1332, de las diferencias surgidas entre el rey Conquistador y su cercano pariente Nuño Sans acerca del límite de sus respectivas porciones en la plaza de Santa Eulalia, y de la pertenencia de ciertos obradores que en ella acababan de ser edificados de nuevo. Esta línea divisoria, tal como la habían trazado después de la conquista los repartidores Bernardo de Ampurias y Juan Nunís, corría recta según el documento declara por la plaza citada desde la esquina interna de la torre mayor del ángulo de la Almudaina, hacia la parte del mediodía hasta la gradinata de la casa que fue de las hijas de Abukaezag, sobre la cual se había fijado una cruz para mejor marcar la división. Por solas estas señas y sin contar en este momento con otros datos, no es muy fácil el reconstruirla; mas, se nos ocurre que con esta cruz pudiera tener relación la que subsiste todavía en una repisa del porche de la casa que forma esquina entre la plaza de Sta. Eulalia y la calle de Morey, cuya fecha y significación fueron objeto por parte de D. P. de A. P.,<sup>31</sup> de una pregunta inserta

---

<sup>31</sup> D. Pedro de Alcántara Peña.

en el N.º 1, año II de la "Revista Balear", de literatura, ciencias y artes, y de una respuesta de D. F. G. y V. en el número inmediato, atribuyéndola a memoria del antiguo cementerio de Sta. Eulalia, que de ningún modo nos satisface ni tenemos por tan racional como nuestra conjetura".

(A continuación se inserta el documento que copió el Sr. Pasqual, escrito en latín).

En el tomo X del B.S.A.L., página 209 hay una copia del documento titulado "Traslat del inventari de la capella de Madona Santa Maria de Luch", que copió el Sr. Pasqual. También está un comentario de la persona que hizo insertar esta documentación, que se continuó en el mismo tomo, página 224. El Sr. Pasqual la transcribió en el año 1864.

"Nota bene: Tants de mantells a principis del segle XV, ¿serien per cubrir la *deteriorada* imatge, y això motivà el canvi ab una altre de formes més belles com la que subsisteix? B. F." <sup>32</sup>

Todavía en la página 244 del referido tomo se inserta otro documento bajo el título de "Pretensió de la custòdia de Luch", debido al Sr. Pasqual.<sup>33</sup>

ANDRÉS BESTARD MAS

---

<sup>32</sup> D. Bartolomé Ferrá.

<sup>33</sup> El Sr. Pasqual copió estos documentos durante su permanencia en el Santuario de Lluc, en Julio del año 1863.